



**JOSE
VICENTE
ANAYA**

NARCISO ENCANTADO (SELECCION)

I

Te encuentro
detrás de un lago
que quiere parecerse a tu sonrisa:
Y aún preguntas
por una lluvia
que te ha pertenecido:
Extiendes tus brazos
como si fueras a iniciar un rito
de danza entre las aves:
Emerges de tu laguna y
el agua
pierde su brusquedad:
Se hace rocío,
que se transporta en viento:
Es una hora exacta
de acariciarse
entre los vegetales:
Es un momento
de incursionar todo lo vivo:
y puedes sorprender tus manos
descubriendo otro cuerpo
que te re-encuentra
saliendo de tu lago.

IV

Si haces de ti un lago,
en la noche
que se despierta para verte,
¿cómo;
la luna, el árbol, Marte;
los peces que en ti nadan;
cómo, pregunto,
se pueden abstener
de enamorarte?



V

¿Y yo? , Narciso;
que muero a falta de amor,
espejo y agua — si creo
que la belleza es real,
en ti testimoniado,
cuando surges
mirándote en tus manos—
Yo, Narciso,
apruebo que te enamore el mar
que anda lejano, la lluvia
que en ti nace, las aves
que abrevan en tu cuerpo.
No tiene por qué
verse en extraño
el sol, que amaneciendo,
se inventa de colores
y quiere ser tu amante.

VI

Apruebo que te enamore
el hombre que más quieras:
Tu esposo Ulises, sagaz y
fullón de las sirenas;
Tu hijo Edipo
que se condena a no mirarte;
Tu padre Agammenón
que sólo traes en la memoria:
Todos los amores, tú,
los haces lícitos. . .

VII

Apruebo que te enamoren todos,
y pido que se reviva
Apolo; el mismo Adonis
con su fama de hermoso;
Príapo inundado de templos
a la sensualidad; el ebrio Baco
seduciendo con uvas. Que se revivan
los héroes:

Aquiles valiente, Hércules
vencedor en Olimpiadas. Todos.
Y que vengan a disputar tu amor.
Yo lo disputo.

VIII

Yo quiero disputar tu amor;
y no porque me crea valiente,
fuerte, hermoso;
sino porque si Helena
provocó una guerra, tú,
hermosa Safo,
¡qué no provocas!

X

Abandonas tu lago y
vienes
mostrando tu mano,
donde traes una lágrima,
y nadie se da cuenta.

XI

Algún día tu lágrima
se desvanece. Y queda:
como dibujo tenue, que
nadie, menos, mira.



XII

Interrogas a los objetos
de un desierto infinito
y tu voz se revierte. Eco:
En tu pregunta se queda
la respuesta.

XVI

Cuando no tienes agua:
Te abandonan las aves,
los árboles se vuelven
alambradas, tus peces
quisieran volar para escaparse
y quedan atrapados en la arena.
Pero todo eso no es ningún desastre,
sino que tú, Safo,
pierdes tus ritos en el lago.

XX

Tu naturaleza está y no está
en la tierra; por eso
te identificas con el agua y
regresan en ti, en flora y fauna,
los aires de la vida, cuando
haces llover en tus cabellos.

